

ALEGORÍAS

Javier ASIÁIN

ALEGORÍA I

Lóbulo rojo
caldo nativo que aguarda
el clímax del advenimiento
bajo bóveda vítrea.
Arcángel púrpura,
bulbo inyectado en sangre
que alimenta el flujo
de este fuego sagrado
en que resplandecemos.

ALEGORÍA V

El vino es conciencia líquida
instante detenido
en ese punto ensimismado
de belleza peregrina
que se queda para siempre
balbuciendo entre los labios.

El vino es unidad cósmica,
deseo de totalidad,
igual que la chica que sueña
aparearse con el fuego
y entrega su alma a la intemperie
para más tarde trascender
el sueño necesario de la lluvia.

ALEGORÍA VIII (A la uva)

Taciturna y reposada como la luz del mediodía,
reflexiva como el tañido del bronce
en la noche invocativa,
como el viaje interior que conduce
hasta el trance nocturno de los druidas.

Bella como las estrellas sonámbulas
como la redondez perfecta del poema prístino
como el bello desvarío de las olas
-siempre las mismas y siempre distintas-.

Igual que fruta madura ascendiendo
hasta la boca
mis labios guardan tu secreto
como un ánfora sellada de perlas negras.
De perlas negras.

ALEGORÍA X

Mientras elevo esta copa de añejo Syrah
yo te invoco, igual que a la caricia del éter,
igual que al beso nupcial de los cisnes negros,
como al grito sordomudo de los pájaros ebrios del
amanecer
como invoco a las flores de etanol
bajo la almohada fría de los desesperados.

Yo te invoco, jugo patricio bajo
cuna de cristales mágicos, virtud de Carlo Magno,
vientre encinta en donde los partos múltiples
de la purificación,
ubre alegórica manando sin cesar
la leche necesaria y metafísica.

Ahora y siempre yo te invoco.
Éxtasis para el sueño inaugural de las estaciones.
Rayo protervo de luz oscura yo te invoco.
Procrea en mí plenitud de consciencia
que yo sea tan solo
instrumento interior de tu belleza.
Instrumento interior.
Instrumento.

